

María Oriza, un mundo orgánico desde las matemáticas

Victor Erazo

María Oriza Pérez nació en 1964 en Aranda de Duero, Burgos, España. Estudió en la Escuela de Cerámica Francisco Alcántara. Posteriormente permaneció tres años más en la Escuela de la Moncloa. Paralelamente acudió a una academia de pintura y a los talleres libres en el Círculo de Bellas Artes. Actualmente trabaja en su taller de Madrid y es miembro de la AIC desde 1999. Oriza realiza sus placas de *paperclay* a mano. Después de darles la forma, las dibuja y quema a 1260° en atmósfera oxidante en su horno a gas.

Cuando se contempla una escultura, se tiene ante sí un volumen. Éste puede estar lleno o vacío, pero esa misma forma crea una atmósfera alrededor que nos da un sentido del espacio, y nos coloca en un mundo determinado. Ese mundo es el que refleja la capacidad de su creador.

La obra escultórica de María Oriza invita a adentrarse en ese espacio lleno de insinuaciones, texturas y vacíos, provenientes de un trabajo basado en un modelo matemático lleno de progresiones, fractales y cintas sin fin. Trabajo elaborado *con conciencia* de lo que es el proceso cerámico, con todo lo que ello implica, y con un rico terminado de características únicas en el presente panorama artístico.

Es un universo compuesto por formas orgánicas, sensuales, femeninas, llenas de curvas que evolucionan de manera suave y fluida en corriente sin fin. Es ver como la vida crece y el cálculo matemático se plasma en realidad. El *fluir* sin sobresaltos hace de estas formas un muestrario que refleja la naturaleza y enseña

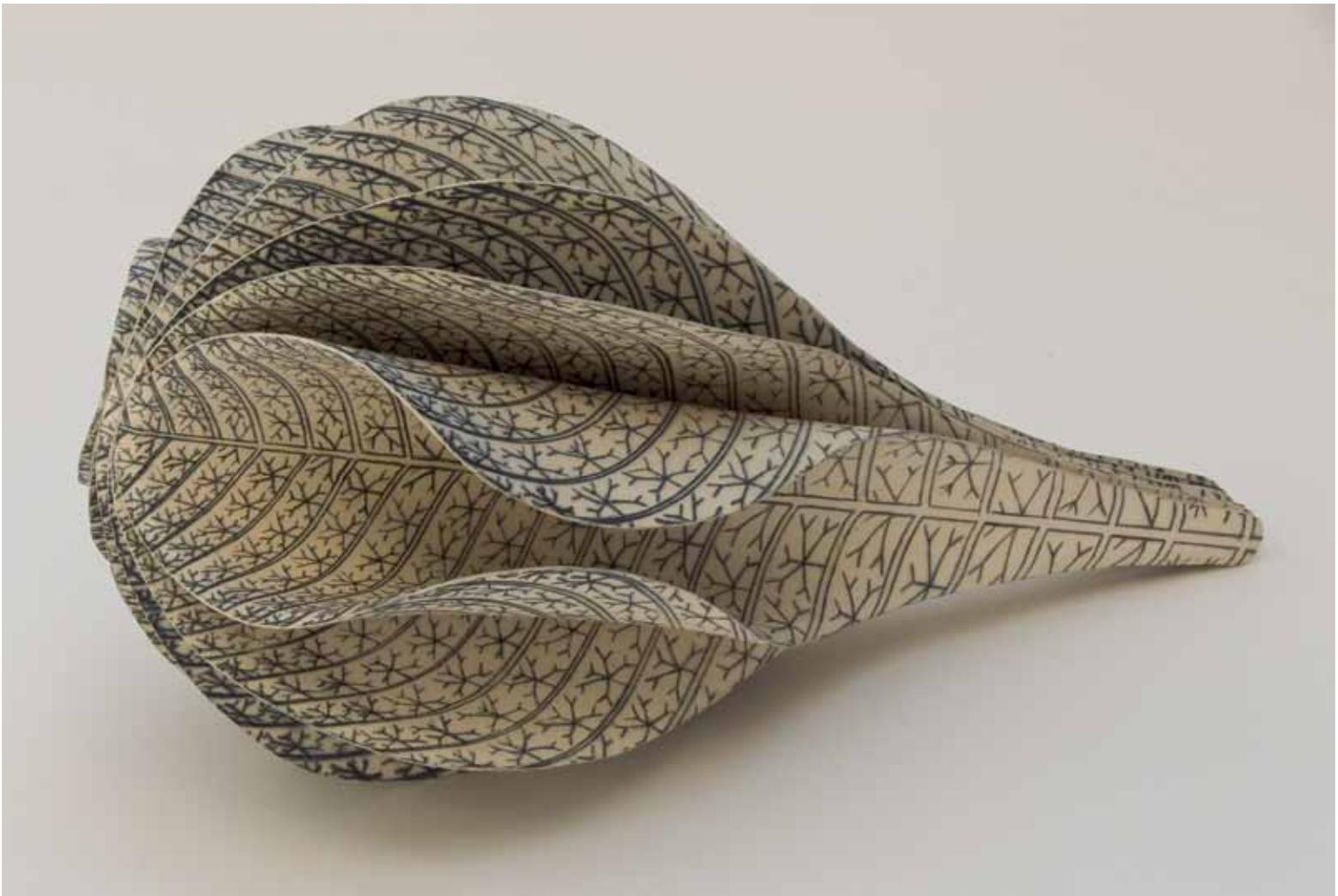
dominio del espacio, del vacío y de la forma. Volúmenes que producen oquedades, curvas, planos y sinuosidades.

En algunas de las obras, el valor progresivo de los elementos que las componen permite ver un módulo repetido y modificado que crece de manera progresiva o decreciente, pero el repertorio formal no se queda ahí: un paso más y la forma crece en otro sentido, deja el plano mural, evoluciona, y aquí el vacío generado de forma paralela a la pared se torna en elemento en desarrollo, permitiéndole expansionar cual árbol y crear así un volumen lleno de aire y con un lenguaje único.

Texturas que realzan el volumen de estas esculturas, cuyo tratamiento de las superficies, a la vez que constituyen un mundo en sí, complementan la forma de manera preciosista hasta convertirse en un punto de atracción capaz de librar una batalla con el volumen. Universo de líneas sinuosas, sensuales y perfectamente incorporadas en las esculturas, se integran a formas abstractas y minimalistas que las dotan de un carácter expresivo, transformándolas en formas cálidas, sutiles y con una gran carga estética. Son ritmos que se mueven de manera sigilosa y orgánica, y resultan definitivos al hermanarse con las esculturas que componen el corpus de obra de esta artista.

La técnica depurada del trabajo que María Oriza realiza, queda relegada a un segundo plano cuando se ve la obra finalizada, porque la presencia estética es tan impactante que el espectador no tiene fácil por qué decantarse, si por ver la forma, tocar la superficie, admirar las proporciones de los elementos o alejarse y ver la obra en conjunto. ~

Flor de Invierno III. 57 x 25 x 28 cm.





Oscilante. 87 x 55 x 17 cm.

Vacío inagotable. 420 x 20 x 68 cm.

